

Tras 'Noches insomnes', Navona recupera una nueva obra de **Elizabeth Hardwick**, todos los relatos de la escritora

Una ciudad narrada en dos tiempos

por **ALOMA RODRÍGUEZ** De la escritora Elizabeth Hardwick (Kentucky, 1916-Nueva York, 2007) sólo se habían traducido dos libros al español: el último, una biografía de Melville y *Noches insomnes*, su obra maestra. Se añade ahora *Historias de Nueva York*, un volumen de relatos póstumo editado por Navona. Parece ser que la editorial, que también publicó *Noches insomnes*, planea seguir con la noble empresa de traducir a esta escritora que fue también una ensayista brillante, colaboró en *The Partisan Re-*

view –ahí conoció a Mary McCarthy, de la que se hizo amiga, aunque publicara una parodia de la novela *El grupo*– y estaba entre los fundadores de *The New York Review of Books*.

Historias de Nueva York reúne cuentos escritos a lo largo de toda la vida de Hardwick, de hecho, podríamos dividir el grupo en dos partes separadas por casi 20 años. En ese primer bloque de cuentos tempranos, destaca *Tardes en casa*: Hardwick vuelve a Kentucky a pasar unos días con sus padres y se da cuenta de que su casa no es un ambiente opresivo ni autoritario. Le reconforta, eso sí, aburrirse tanto como temía y le decepciona que su familia «se distingue por una sola excentricidad: es totalmente sana y normal».

Muchos de los cuentos de esta primera parte son casi variaciones de un mismo tema, como si Hardwick probara una y otra vez diferentes maneras de dar con lo que anda buscando. Lo logra en *La compra*, relato protagonizado

En esta pieza de orfebrería apocalíptica **David Markson** reflexiona sobre los límites de lo real a través del lenguaje

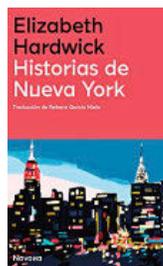
El fin del mundo de las palabras

por **MARTA REBÓN** De Kate, la narradora de *La amante de Wittgenstein*, sabemos poco, aunque se esfuerce en volcar al papel su memoria –ella lo llama «equipaje que permanece en la cabeza»– con una máquina de escribir (como el Krapp de Beckett que salva sus recuerdos en cintas magnetofónicas). Cada párrafo que teclea es de apenas una o dos líneas, a la manera del *Tractatus*, pero, dado el destierro de la filosofía en los planes de estudio, mejor diremos que Kate parece escribir un largo hilo de tuits dirigidos a nadie en

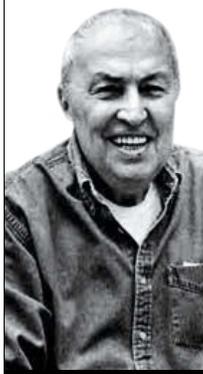
particular, porque ella es (eso es lo que cree) la última de los humanos. Mejor dicho, de todo el reino animal.

Es, por tanto, un monólogo extremo. Estamos ante un mundo postapocalíptico cuya razón de ser se nos oculta. Kate hace breves referencias a su único hijo, muerto hace tiempo, y a su pasado de pintora, pero el discurso que hila desde una casa abandonada en una playa inominada es básicamente una cascada de datos –sobre todo de las vidas de artistas de todas las épocas– que se relacionan de manera misteriosa, pero que aun más misteriosamente hacen avanzar la narración, a pesar de la ausencia total de trama, porque aquí el protagonista es la consciencia que vaga por una dimensión puramente lingüística.

Por eso cita (sin atribuir, de forma distorsionada y fragmentaria) a Wittgenstein y reproduce, como apuntó Foster Wallace, «el sombrío mundo matemático que el revolucionario *Tractatus*



ELIZBETH HARDWICK
HISTORIAS DE NUEVA YORK
Trad. de Rebeca García Nieto.
Navona. 304 páginas. 22 €



DAVID MARKSON
LA AMANTE DE WITTGENSTEIN
Traducción de Mariano Peyrou.
Sexto Piso. 262 páginas. 21,90 €
Ebook: 12,50 €

por dos pintores con una gran diferencia de edad y de estatus, aunque probablemente los dos tengan el mismo poco dinero. Aparece también el asunto de las relaciones, los matrimonios y la familia, y retoma las parejas cruzadas y en parte enfrentadas, como en *La sociedad sin clases*. *La compra* es de 1959, y ya el siguiente relato, *Ciudad a través*, una serie de estampas de Nueva York que recogen los cambios de la ciudad, es de 1980.

Los cinco cuentos de la segunda parte ofrecen la voz que los lectores de *Noches insomnes* reconocemos, y también un estilo de composición a modo de *collage* muy peculiar de Hardwick. En *Disparo: una historia de Nueva York*, que cierra el volumen, un muchacho recorre las casas de los empleadores de su tía, muerta durante un atraco, cuyo cadáver quiere mandar de vuelta a casa. Las de la segunda parte son piezas redondas, la voz es serena y madura, solo hay **L** que dejarse llevar.

de Wittgenstein evocaba a través de la argumentación abstracta», convirtiendo este título en una «novela de ciencia ficción filosófica». *La amante de Wittgenstein* es una obra sobre la soledad y los límites de lo real desde el prisma de la comunicación, aquello que nos hace humanos.

David Markson (Albany, 1927-Nueva York, 2010) alcanzó el reconocimiento con esta pieza de orfebrería –dicen que obtuvo un récord de 50 rechazos editoriales– cuya desolación oprime al lector, pero sin ahogarlo, por cuanto lo sitúa como espectador de una situación extrema –la soledad planetaria–, o bien de una mente que va perdiendo todos sus asideros en medio de una bruma de incertidumbre. A veces nos habla de episodios de locura pasada. Otras se pregunta: ¿qué sabemos en realidad?

La amante de Wittgenstein es un reto lector sobre la fragilidad de lo que asumimos como sólido: el mundo que generan **L** las palabras.